



Atalaya

MARIO RODARTE E.

Disminuye la incertidumbre

Tener buenas intenciones no es suficiente, ya que basta con algún desacuerdo político para que los incentivos para invertir desaparezcan.

No se trata del resultado de las elecciones que, para cuando se imprima este medio, ya será de todos conocido. Nos referimos a los acuerdos anunciados en la cumbre europea, que ponen un freno a la creciente incertidumbre que se había generado en los meses recientes por las diversas sorpresas que se fueron conociendo, como secretos muy bien guardados, de la gravedad de los problemas. No se trataba de la falta de liquidez de las economías o de la exposición de la banca a la deuda impagable de varios países, de la recesión y el aumento en el desempleo o de los vaivenes de los mercados. La situación había llegado a un punto insostenible, en el que muchos pedían a gritos que Alemania aceptara la emisión de bonos europeos, mientras que los teutones se negaban a aceptarlos. Hacerlo significaba pagar una mayor tasa en sus obligaciones soberanas.

Para aderezar, las calificadoras salieron muy pronto a rebajar calificaciones, confirmando lo que los mercados habían anticipado: a mayor riesgo, las tasas para varias economías deberían ser mayores. Los índices de las bolsas respondieron y hasta el precio del petróleo y el oro se fueron hacia arriba y el peso se recuperó.

La gran pregunta que conviene plantearse ahora es sobre la sostenibilidad de la solución, ya que depende en muy buena medida de que se recupere el crecimiento, los flujos de comercio se restituyan y el desempleo empiece a ceder. Para ello, las economías europeas asignaron una cantidad impresionante de recursos, con lo que se pretende reactivar la actividad económica, objetivo que puede encontrar muchas trabas para ser alcanzado, como hemos visto en el caso de Estados Unidos. Por más estímulos que la Fed ha canalizado, el desempleo no cede y, si bien la situación de los consumidores ha mejorado, los indicadores de confianza apuntan a que la perspectiva no es percibida de muy buena manera.

En este punto, como hemos visto en el caso mexicano, tener muy buenas intenciones no es suficiente, ya que basta con que los partidos políticos empiecen a resolver sus diferencias en público para que los ciudadanos perciban que las cosas no van por buen camino. Con ello, los incentivos para invertir se ven opacados por la incertidumbre y, de no lograr acuerdos pronto, un *resfrío* en algún lugar da inicio a los estornudos.

mrodarte@eleconomista.com.mx